S.I.A.

SECCIÓN DE INFORMACIÓN DEL EJÉRCITO DE TIERRA

BOLETIN DECENAL

B. 65

A. H. N.
S. GUERRA CIVIL

SUMARIO: LA SITUACIÓN MILITAR. *La sorpresa facciosa.* — CRÓNICA INTERNACIONAL. — EXPERIENCIAS DE NUESTRA GUERRA. — FRANQUEO DE OBSTÁCULOS. *Ríos.* — NOTAS SOBRE PARACAIDISMO. — INFORMACIÓN. *Antecedentes de la batalla de Waterloo.* — NOTICIAS DE OTROS EJÉRCITOS. — EN LA ESPAÑA INVADIDA.

REPÚBLICA ESPAÑOLA

ESTADO MAYOR CENTRAL DEL MINISTERIO DE DEFENSA NACIONAL

© Archivos Estatales, mecd.es
AE ARCHIVOS ESTATALES

BOLETIN DECENAL

SECCION DE INFORMACION DEL ESTADO MAYOR DEL EJERCITO DE TIERRA

NÚMERO 38 — 15 DE AGOSTO DE 1938

LA SITUACIÓN MILITAR

La sorpresa facciosa

Es indudable que el paso del Ebro por las tropas republicanas, operación de gran estilo, admirablemente concebida, preparada y realizada, sorprendió completamente al Mando faccioso y le obligó a rehacer todos sus planes. Los múltiples despachos y crónicas enviadas al extranjero desde Zaragoza, Burgos y Salamanca, con explicaciones más o menos embarazosas y hasta francamente absurdas y ridículas—como esa versión de Burgos que presenta al Estado Mayor francés como director de la maniobra, a medias con los rusos—del inesperado acontecimiento, prueba que éste no había entrado jamás, ni como posibilidad remota, en las obligadas previsiones de nuestros enemigos. Franco y sus mentores exóticos habían creído, a pies juntillas, que bastaba el ancho y hondo foso del río Ebro para ponerles a cubierto de una ofensiva republicana al sur del Segre. Y tranquilos y confiados, dedicaron lo mejor de sus fuerzas disponibles a la empresa difícil, que juzgaban decisiva, del ataque a Sagunto y Valencia.

Jomini escribió que es relativamente sencillo imaginar maniobras sobre un mapa, pero si hay que luchar con un adversario activo y hábil en la mayoría de los casos se fracasa ruidosamente. El franquismo y los invasores no habían contado con la enorme y casi invencible facultad de recuperación de los españoles, no obstante demostrar la Historia que es nuestra tierra la clásica de las derrotas que nada resuelven y de los triunfos estériles, y aun desastrosos. Sin embargo, la prontitud con que, luego de nuestros repliegues de marzo y abril, organizamos la resistencia en Levante y atacamos en el Segre, debió ponerles sobre aviso.

© Archivos Estatales, mecd.es

AE ARCHIVOS ESTATALES

Un ejército que reacciona y pasa a la ofensiva con tan sorprendente rapidez es un temible adversario, y no se le debe menospreciar ni considerársele vencido, aunque se mantenga, semanas y semanas, dentro de los límites de una circunstancial defensiva.

* * *

Los resultados obtenidos con el cruce del Ebro, son muchos e importantes, principalmente el de obligar a los extranjeros y a los hispano-cipayos a suspender la batalla de Levante y la presión extremeña y a volverse, con la mayoría de sus elementos, contra las divisiones republicanas del frente catalán.

En Levante, si se lucha, es por nuestra iniciativa, además de haber progresado considerablemente por el Bajo Aragón, en la región dificilísima de los Montes Universales.

La operación realizada por nuestras tropas al oeste de Teruel, en dirección a Albarracín, ha sido muy interesante. También aquí los rebeldes fueron sorprendidos. Y perdieron, en tres días, la barrera de los citados Montes Universales, que cubren a Teruel por el Sudoeste. Avanzamos velozmente, cogimos material considerable, hicimos muchos prisioneros y llegamos delante de la Sierra de Albarracín, que amenazamos de manera peligrosa.

Para conjurar el riesgo gravísimo que suponía nuestra presencia en la orilla occidental del Ebro y que transportaba muy lejos de Levante y sus objetivos militares y políticos el punto neurálgico de las operaciones, Franco y sus consejeros viéronse obligados a llevar a Aragón sus escuadrillas de aeroplanos, su artillería pesada, sus carros de asalto y sus moros.

Y como todo ello no fuera suficiente, apelaron a la artillería y tanques italianos también. Pero ya habíamos tenido tiempo de fortificarnos concienzudamente apoyados en nuestras bravas e inteligentísimas fuerzas de artillería antiaérea. Las masas de hombres y material acumuladas por el contrario desde Cherta a Mequinenza, apenas si lograron ventajas locales al norte de Fayón.

© Archivos Estatales, mecd.es

* * *

Todas las argucias, todas las habilidades groseras de la propaganda franquista, no han servido de nada allende el Pirineo. El paso del Ebro ha sido, en redacciones y cancillerías, una revelación. De otro modo, ¿cómo se habría publicado en el conservador y casi fascistoide «Le Temps», de París, un artículo de fondo como el del día 8 del actual? Dicho artículo es muy sintomático. Júzguese por algunos de sus párrafos principales:

«Cuando la gran ofensiva nacionalista en dirección al Mediterráneo fué comenzada en el mes de marzo se admitió generalmente que tendría un éxito total en poco tiempo y que el hundimiento del poder republicano sería cuestión de días o de semanas.

»Estamos en la primera semana de agosto, y Madrid, Barcelona y Valencia no han caído aún, y los gubernamentales están todavía en condiciones de atacar eficazmente.

»El hecho es que durante varios días se estabilizó la situación en el Ebro y que los nacionalistas tuvieron que limitarse a impedir el aprovisionamiento de los elementos avanzados de sus adversarios por medio de sus aviones. Que se hubiera o no reconocido, este hecho ilumina la situación.»

Luego, «Le Temps» elogia la tenacidad de los republicanos y su decisión de resistir, sin amilanarse por los reveses militares.

Y el «Manchester Guardian», el gran órgano liberal del Lancashire siempre tan objetivo, ponderado y ecuánime, dice por su parte:

«El éxito rápido (de la ofensiva republicana) ha, por lo menos, demostrado que Franco no dispone de bastantes fuerzas para sostenerse en todo el conjunto de sus frentes y que, entre los que ocupaban las líneas del Ebro había muchachos de 17 años. Además, si los rebeldes han admitido la versión de que la ofensiva republicana fué ayudada por las poblaciones liberadas, ello prueba suficientemente que los *liberadores* de abril último no habían sido tan bien acogidos en esta parte de su país como procuraban hacernos creer.»

* * *

Un diario de Barcelona, comentando la batalla del Ebro, ha recordado la frase de Gambetta pronunciada por el gran tribuno francés en los días más negros y críticos de la guerra franco-prusiana: «No he

© Archivos Estatales, mecd.es

dejado que la desesperación se acerque a mi pecho». Lo mismo dijeron, en circunstancias más graves, el Gobierno, el Mando militar, el Ejército y el pueblo republicano, de España. No desesperaron. No se abatieron. No se dejaron vencer por el pesimismo. Reaccionaron bravamente contra el inmerecido infortunio. Apelaron a las energías supremas de la nación y de la raza. Y conjuraron la crisis. Y superaron los obstáculos aparentemente infranqueables que se les oponían. Y mudaron la fortuna...

¿Que el porvenir sigue preñado de enigmas? Si, como frente estos enigmas, que podía creerse que son invencibles, tenemos la claridad meridiana de una certidumbre. Estamos seguros de nosotros mismos, de nuestra resolución inquebrantable, de nuestra obstinación heroica, de nuestro patriotismo clarividente que acendra el convencimiento de que defendemos la razón y la justicia. Más allá de las fronteras y de las aguas jurisdiccionales se empieza a reconocer—¡por fin!—que sabemos y podemos triunfar si se nos deja solos con nuestros enemigos domésticos. Y se acoge con asombro los «*milagros*» de nuestra resistencia.

Y sepan los espectadores de la tragedia española que todavía no han visto nada para lo que les queda que ver aún...

© Archivos Estatales, mecd.es

Crónica internacional

La política internacional sigue girando fundamentalmente alrededor de España y de Checoslovaquia. La guerra de invasión que las potencias fascistas hacen contra nuestro país y los planes que la Alemania hitleriana viene desarrollando para adueñarse de la joven república centro-europea, al poner claramente al descubierto la política agresiva del fascismo y la amenaza que la misma entraña para todos los pueblos pacíficos, han determinado un ambiente de tensión sujeto a alternativas de gravedad y de aparente apaciguamiento, según han sido más o menos enérgicas las actitudes que adoptan las naciones amenazadas frente a los propósitos fascistas.

El ambiente internacional registra en los presentes momentos una de estas alternativas de agudización de los problemas pendientes. Nuestra heroica resistencia obliga a los países fascistas a intensificar su intervención—precisamente en los instantes en que han adquirido compromisos públicos en sentido contrario—descubriendo así, de manera que no deja lugar a dudas, los fines que abrigan en relación con nuestra patria. Simultáneamente, Alemania se esfuerza por esterilizar la gestión encomendada por el Gobierno inglés a Lord Runciman para lograr una solución pacífica del problema de los sudetas. Fomentando la intransigencia de éstos, pese a las excesivas concesiones, y organizando actos terroristas, el hitlerismo se obstina en crear el clima propicio para la intervención armada en Checoslovaquia.

Todo esto tiene una repercusión significativa en los preparativos bélicos. El ejército italiano sufre una reorganización general como si se preparara para una guerra inmediata. Emisarios de Mussolini—últimamente el mariscal Balbo—marchan a Berlín y establecen, según todos los indicios, un acuerdo militar para organizar el mando mixto en los ejércitos de los dos países con el objeto de coordinar su acción. Alemania anuncia una movilización general cuyo sentido y alcance nadie precisa.

© Archivos Estatales, mecd.es

Por su parte los ejércitos de Inglaterra y Francia han realizado importantes maniobras para poner a punto su aparato militar. Al mismo tiempo, la prensa franco-inglesa, incluso la más reaccionaria, no oculta su inquietud ante el desarrollo de los acontecimientos y reconoce ya de una manera explícita que la intervención germano-italiana en España constituye un gravísimo peligro para la seguridad de sus países respectivos.

Quiere esto decir que España suscita la atención del mundo, especialmente desde el punto de vista de su situación estratégica, la cual es de tal importancia ante la eventualidad de una guerra general que las consideraciones de carácter político a este respecto empiezan a pasar a segundo plano. Los países amenazados por las potencias totalitarias comprenden perfectamente que el fascismo busca en nuestro territorio ventajas en las que ellos saldrían directamente perjudicados y empiezan a ver claro que sólo nuestra resistencia heroica y nuestra victoria—al representar por encima de toda la independencia de nuestra patria—pueden imposibilitar o dificultar en gran medida los planes ulteriores del fascismo.

Y justamente en el momento en que estas verdades se abren paso, es cuando se alzan en el extranjero voces trasnochadas que propugnan una mediación, en lugar de sumarse a las que, con sentido de la justicia y de la realidad, exigen la retirada inmediata de los ejércitos invasores.

Aun reconociendo que entre quienes adoptan tal postura se encuentran sinceros amigos nuestros, resulta evidente que su actitud, a pesar de las intenciones que a ellos les guían, no puede servir sino para beneficiar a nuestros enemigos, que son también los enemigos de sus países. Ha quedado ya palmariamente demostrado que Alemania e Italia provocaron la guerra que actualmente ensangrienta nuestro suelo, no por razones ideológicas ni por imprimir tal o cual rumbo a la política interior, sino ante todo y sobre todo para establecerse en nuestro país con el objeto de utilizarlo como base militar y económica en sus planes posteriores de agresión que no son un secreto para nadie. Y siendo esto así, es ingenuo pensar que los países invasores puedan soltar su presa para dejar que los españoles resuelvan sus problemas, cuando estos problemas no han sido sino el pretexto utilizado para la invasión. Este simple razonamiento debería convencer a los que de buena fe se equivocan a este respecto, y hacerles ver, al mismo tiempo,

© Archivos Estatales, mecd.es

que lo que ellos propugnan puede ser utilizado por nuestros adversarios para tratar de debilitar nuestra resistencia o desmoralizar a nuestro pueblo.

Pero que nadie ponga en duda que el pueblo español ha puesto en el tablero internacional toda la altivez, la energía y el heroísmo que le ha legado nuestra historia gloriosa y sabrá llevar su gesta hasta un desenlace victorioso. Lo que quiere decir que España seguirá siendo durante bastante tiempo, el eje en torno al cual ha de girar toda la política internacional.

La suspensión de las hostilidades en la frontera soviético-manchú es considerada en las capitales europeas como un triunfo de la política enérgica y prudente a la vez mantenida por el comisario de Negocios Extranjeros Sr. Livitnov en sus entrevistas con el embajador del Japón.

Según las últimas noticias, la comisión que ha de nombrarse para delimitar la frontera entre la Unión Soviética y el Manchucuo se compondrá de dos representantes soviéticos, dos japoneses y uno del Manchukuo, que sin duda estará de más en esta Comisión, aunque al parecer sea el más interesado.

Pero, en el conflicto soviético-manchú, si el Manchukuo es lo de menos, el Japón no es—no ha sido ahora—lo principal.

El Japón ha hostilizado, a través del Manchukuo, la frontera soviética sistemáticamente en repetidas ocasiones. La política de Moscú se había convencido de que lo mejor era rechazar enérgicamente las agresiones, evitando con gran cuidado cualquier reclamación. Como los ataques eran japoneses, los japoneses muertos quedarían en territorio soviético; y si el embajador de este país reclamaba las víctimas, se le podía contestar: «Venga a hacerse cargo de ellas, y usted mismo verá dónde han caído.» La prueba de la agresión japonesa aparecía así terminante.

¿Por qué se han enconado últimamente estos incidentes de frontera? ¿Han ido más allá de lo debido los militares japoneses del Manchukuo? ¿Había un propósito secreto en la política de Tokio? No se

© Archivos Estatales, mecd.es

sabe. El Japón se halla metido en una terrible guerra contra China la cual, aunque se haga con tanto derroche de tanques, cañones y aviones, no es una guerra europea. Lo es por sus medios, pero sus fines ya se verá como son muy diferentes.

La guerra chino-japonesa tiene de europea, lo que tiene el Japón de común, en la política internacional, con Alemania y, en segundo término, con Italia. El trío internacional Berlín-Roma-Tokio, trabaja mucho más unido de lo que parece. No se sabe por qué se han enconado los incidentes de la frontera soviético-manchú, pero se sospecha que se aplicará por indicación de Berlín que, ante la actitud de la Unión Soviética, ha tenido la sensación, como le ocurrió en mayo ante la de Checoslovaquia, de que un paso más sería la guerra. Pero una guerra de la que sólo podría esperar consecuencias catastróficas.

© Archivos Estatales, mecd.es

Experiencias de nuestra Guerra

A continuación damos algunos trozos de los interesantes artículos que han aparecido recientemente en la Prensa francesa, publicados por J. Quatremarre, en los que se estudian las enseñanzas que nuestra guerra ha proporcionado sobre la eficacia y vulnerabilidad de los diversos materiales empleados en ella, especialmente de todo lo que se refiere a aviación.

«La primera y, desde el punto de vista francés, la más importante de las conclusiones que permite sacar la guerra de España, se refiere a Alemania.

Sin ser injusto con el esfuerzo considerable realizado por este país en materia de rearme, puede, sin embargo, opinarse que los resultados obtenidos en cierto número de casos no han correspondido a las esperanzas de los técnicos de más allá del Rhin.

Alemania se ha visto en la penosa obligación de revisar completamente su programa de mecanización. No sólo se trata de la protección insuficiente — de siete a trece milímetros de blindaje — del tanque ligero, sino también de la imposibilidad de transformar todo el material determinado; esto impuso una revisión en la zona facciosa. En efecto, la tentativa de reemplazar la ametralladora doble de que van provistos los tanques ligeros alemanes por un cañón automático, efectuado en España, no pudo ser mantenida, pues los resultados obtenidos constituyenron una verdadera decepción.

La fórmula de las Panzer Divisionen no queda condenada, pero sí el material del que hasta ahora iban provistas.

Asimismo, de un modo general, el primer material aéreo puesto en servicio por los Estados Mayores alemanes resultó muy mediano, y en particular los aparatos de caza. También en este punto han tenido que hacer tabla rasa y volver a empezar.

Una lección puede sacarse de esta experiencia, aplicable no sólo

© Archivos Estatales, mecd.es

a Alemania; por grande que sea el valor de los técnicos encargados de realizarlo, un programa de rearme no se puede improvisar.

Por otra parte, en la carrera entre el antitanque y la coraza, el arma de defensa es la que tiende cada vez más a imponerse. A manera de indicación podemos citar el cañón de 37 alemán que perfora 25 mm. de blindaje (esta es generalmente la protección máxima de los tanques medios) a 500 metros.

El tanque ligero e incluso el medio son muy vulnerables. Existen múltiples medios de ponerlos fuera de combate. El más original de todos los que han sido empleados en España consiste en atacarlos con la dinamita. Voluntarios, esperan, echados boca abajo, la llegada de la máquina, y cuando ésta se encuentra a algunos metros, lanzan debajo de ella un puñado de cartuchos de dinamita, cuya explosión vuelca al tanque.

La bomba incendiaria, que, según el parecer de los técnicos experimentados, presentaría el más grave peligro para las grandes aglomeraciones, no ha rendido, ni con mucho, lo que se esperaba de ella. Empleada varias veces en España contra centros urbanos, en particular contra Barcelona, en marzo, y algunos días atrás contra Alicante, ha producido en general efectos insignificantes. Y es fácil dominar rápidamente los incendios que provoca... cuando provoca incendios.

La aparición del avión presta a la guerra moderna una fisonomía bastante inesperada. Así, los campos de aviación han desaparecido pura y simplemente. Quiero decir los campos clásicos, rectangulares, bien arreglados, con hermosos hangares que brillan al sol. Esta clase de blanco era realmente demasiado vulnerable. En la actualidad se emplean claros de los bosques que hacen el oficio de terreno de despegue y aterrizaje. Los aviones pintados de verde se disimulan de 100 en 100 metros debajo de los árboles, con los cuales se confunden. Esta transformación, como muchas más del mismo género, priva al bombardeo aéreo de casi toda su eficacia. Para obtener algún resultado sería preciso que una bomba cayera junto a un avión, cosa por demás difícil.

Ha habido, pues, que imaginar algo para responder a esta precaución inesperada, y esta respuesta consiste en atacar, a baja altura y con balas incendiarias, los aparatos. Pero este género de ejercicio no deja de tener graves peligros para el que lo practica, ya que desde el momento en que un avión vuela a menos de 500 metros puede ser

© Archivos Estatales, mecd.es

víctima de pequeños cañones automáticos D. E. C. A. cuyo tiro es extremadamente preciso.

En el terreno de la táctica, el sistema de «defensa elástica», que consiste en flexionarse ante el adversario pero sin ceder, parece presentar oportunamente interesantes posibilidades.

Por otra parte, Franco emplea desde hace algún tiempo un método de ataque que parece eficaz. Cuando en el curso de un ataque victorioso choca con un punto de resistencia, no insiste; da un rodeo y se ocupa en reducirlo cuando la operación principal queda terminada. Conviene observar que también los gubernamentales han empleado a su vez y con éxito este procedimiento, sobre todo recientemente en Gandesa.

Finalmente, hay que observar el empleo inesperado, que llama particularmente la atención a los ingleses, de los aviones rebeldes para intentar el bloqueo de los puertos republicanos.

Por otra parte, hay que insistir mucho en la importancia que tomará cada vez más, y que ya tiene, la aviación. Tácticamente ya no existe operación en que los aviones no intervengan. Y, sin embargo, la superioridad aérea de los rebeldes no puede por sí sola asegurar la victoria. Y es que al empleo de máquinas nuevas se responde con procedimientos inéditos de defensa.

De este modo, en los últimos días, al pasar el Ebro, si los gubernamentales han podido establecer 11 cabezas de puente en un frente de 135 kms. y hacer pasar un Cuerpo de Ejército entero a la otra orilla (cifras publicadas por el Estado Mayor faccioso) ha sido gracias a hacer pasar artillería antiaérea con los primeros elementos que franquearon el río; y esto es completamente nuevo.

En resumen: un conflicto moderno causará cada vez mayores gastos de hombres y de material. La aparición de la mecánica en todas sus formas, plantea numerosos problemas nuevos de orden económico y militar. El ejemplo español permite formarse una idea del sistema de resolver algunos de ellos.

Los combatientes no serán sólo los que en primera línea dispararán, sino también los obreros que trabajan en las fábricas de guerra y de un modo general todos los trabajadores que participen en la economía del país, orientada enteramente hacia la guerra. Por lo demás, estos combatientes de la retaguardia serán tratados tan duramente como sus camaradas del frente, puesto que la guerra será cada vez más mortífera.

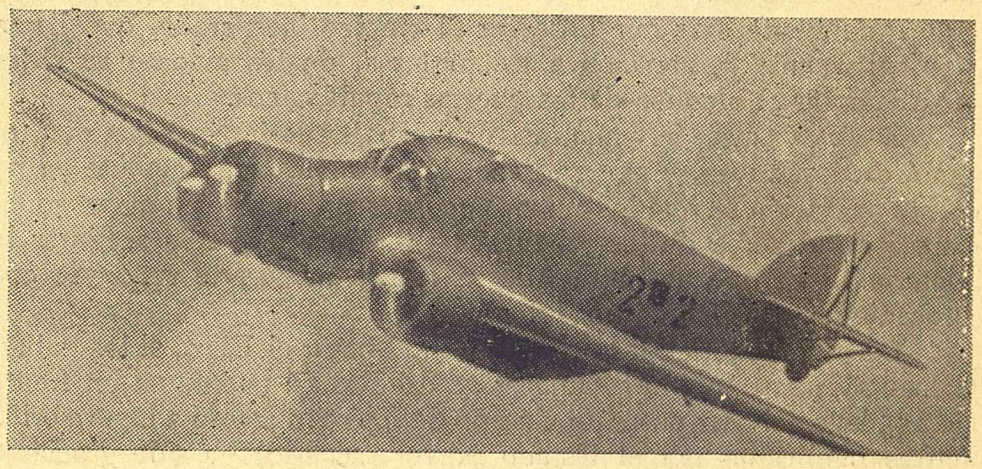
© Archivos Estatales, mecd.es

Parece que el mito de la «guerra ligera y alegre», de la «guerra relámpago», que entusiasma a los alemanes, no puede resistir la experiencia, como tampo la fe demasiado ciega en el ataque, pues la guerra no está nunca perdida hasta que se ha acabado.»

* * *

«...Al comienzo del conflicto los republicanos no tenían más que algunos aparatos franceses, y sólo después del primer año pudieron lograr disponer de aviones de caza.

El L-15, cuya velocidad alcanza 315 km. por hora y que está



El Savoia S-79 B, en un viraje.

armado de cuatro ametralladoras, y el L-16, que sólo lleva dos ametralladoras y que puede cubrir 450 kms. por hora y aun 500 en «picado».

Tanto por su manejabilidad como por su velocidad, el L-16 se ha revelado como uno de los mejores aviones de caza del mundo. Aunque tiene, de todas maneras, un defecto común con el L-15 : el techo insuficiente, que no le permite atacar a aviones de bombardeo que pasan a gran altura.

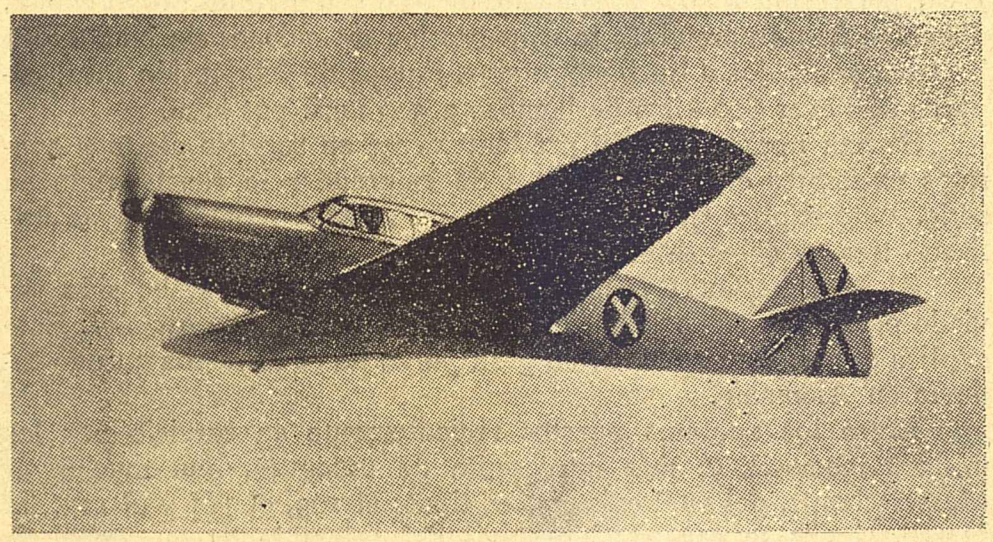
Los nacionalistas dispusieron primero de aparatos Heinkel 51, de algunos Hernshel y Arado, todos ellos aviones de construcción alemana, utilizando también los Fiat de caza. Desde el principio de las hostilidades, éstos han recibido unos 1.500 aviones del exterior, y por

© Archivos Estatales, mecd.es

el contrario los republicanos no llegaron a 600. La diferencia de estas cifras hace que los gubernamentales—como hicieron con los tanques—, hayan emprendido la construcción, por ellos mismos, de estos aparatos. Los facciosos, en cambio, aun disponiendo de las materias primas necesarias, no parecen seguir el mismo camino.

El Heinkel 51 se ha mostrado muy inferior a lo que se esperaba de él, muy inferior aun a los aviones de caza de calidad media puestos en servicio por los demás países.

El Fiat, por el contrario, se comportó brillantemente hasta el día



Messerschmitt M-109, en vuelo.

en que tuvo que enfrentarse con el L-16 ruso, frente al cual no pudo sostenerse.

Como material de bombardeo, los nacionalistas, al principio de la guerra, tuvieron a su disposición Caproni que volaban a 280 kms. por hora, y podían llevar 100 kilos de bombas, así como Savoia-Marchetti, todavía en servicio, que hacen 340 kms. por hora y pueden llevar 2.000 kilos de bombas. Y en fin los Junkers 52.

Este aparato no es atacable en «picado» por delante y muy difícilmente en «encabritado» por detrás. En cuanto al Savoia-Marchetti, las dificultades de maniobra que presetan sus torres, lo hacen poco vulnerable.

El Junkers 52, directamente derivado del aparato comercial de su

© Archivos Estatales, mecd.es

mismo tipo, ha revelado cualidades de ligereza en el despegue y en el aterrizaje, y de navegabilidad en mal tiempo verdaderamente extraordinarias, que son las mayores ventajas en un avión de transporte; pero se ha mostrado insuficiente en el combate, confirmando así la opinión de los técnicos que afirman que es muy difícil utilizar, aun después de transformados, los aviones comerciales en la guerra, salvo casos particulares.

Actualmente, los republicanos españoles utilizan sobre todo los aviones de caza que fabrican ellos mismos y que son derivados del L-16, perfeccionado con el aumento de techo en grandes proporciones. También han emprendido la construcción de aviones de bombardeo bastante parecidos a los bombarderos ligeros de fabricación rusa, capaces de llevar 600 kilos de bombas a 320 kms. por hora.

Se han puesto también prudentemente en servicio algunos aparatos existentes en España antes de emprender la construcción en serie. Esto explica que en menos de un año los rebeldes hayan utilizado tres modelos diferentes.

El Messerschmitt 113, por excelente que parezca, ha sido enviado para hacer sus pruebas en el «Campo de ensayo» español. Esto explica que su construcción, en gran parte, no se haya comenzado todavía en Alemania.

Entre los aparatos puestos recientemente en servicio por los mismos facciosos el más interesante de todos es, con mucho, el Messerschmitt, del cual existen tres tipos: el 109, el 111 y el 113. El Messerschmitt se construyó después del principio de la guerra de España y el fabricante ha tenido en cuenta las lecciones técnicas sacadas de ella. Desde el punto de vista puramente técnico dos cosas faltan a los aviones de caza alemanes: un buen motor compresión y un cañón automático que dispare desde el eje del motor.

En general, los cazas modernos presentan un grave defecto: su margen de velocidad insuficiente, lo que hace que los aterrizajes forzosos sean peligrosos, si no catastróficos. Para el Messerschmitt 113 en particular, aparato muy rápido, esta imposibilidad causa serios inconvenientes. Entre los aviones recientemente puestos al servicio de Franco se encuentra el Dornier ligero, que admite sólo dos hombres y que lleva 600 kilos de bombas a 450 kms. por hora. Este aparato, utilizado desde hace poco más de un año, es superior aún al Savoia-Marchetti.

Al mismo tiempo que el material, se perfeccionan también los

© Archivos Estatales, mecd.es

métodos de combate aéreo. A medida que la velocidad de los aviones aumenta el ritmo de tiro disminuye. De ahí la necesidad de acrecentar el rendimiento del arma automática. La ametralladora, que era la gran arma del cazador, resulta cada vez más insuficiente.

Es muy raro, en efecto, que una sola bala, y aun una serie de balas, basten para poner a un avión fuera de combate. Aparte de que no es posible abrir el fuego con la ametralladora a más de 100 metros, si se quiere tirar con alguna precisión.

Con un avión volando a 500 kms. por hora, si el piloto abre el fuego a 100 m., dispone de 7 décimas de segundo para disparar. Por tanto, si dos aviones, marchando a esta velocidad, van uno al encuentro del otro, los pilotos no disponen más que de un tercio de segundo, si abren el fuego a 100 m. Parece, pues, que el avión de caza del porvenir debe disponer de un cañón automático de calibre cercano a los 20 mm. Este cañón automático permitirá abrir fuego a 800 m., lo que hace posible una salva ya nutrida. Además, muchas veces basta que un solo proyectil toque al enemigo para ponerle fuera de combate.

Dos grandes lecciones.—1.ª La experiencia lleva a la condena casi definitiva de la ametralladora ligera como arma de combate aéreo.

2.º—Las posibilidades del avión de caza contra el de bombardeo han disminuído mucho.

La proporción del factor velocidad, ha cambiado mucho desde la guerra. El polimotor va actualmente casi tan aprisa como el avión de caza, el cual, si los progresos de la técnica continúan en el mismo sentido, no presentará pronto más ventaja que la de su manejabilidad.

Las armas de tiro antiaéreo han recibido, desde 1918, perfeccionamientos aún más importantes que los aviones. Una cifra basta para demostrarlo: durante la Gran Guerra, entre 100 aviones derribados, 80 lo eran por cazas. En España la proporción ha sido invertida, entre 100 aviones derribados, 80 lo han sido por la D. E. C. A. y 20 solamente por los cazas.

El 88, empleado en España, es el mismo que ha equipado las formaciones de la D. E. C. A. alemana. La superioridad de esta arma está menos en el cañón y en la culata que en sus aparatos de puntería y transmisión, que le permiten obtener una buena precisión y un gran perfeccionamiento de tiro.

Los rebeldes disponen del 100, del 88 y del 37 alemanes. Sobre el 100 no poseemos dato alguno. Sólo algunas piezas han sido traídas a España, más bien con el objeto de realizar experiencias, pues deci-

© Archivos Estatales, mecd.es

didamente parece que los alemanes han considerado a España, ante todo, como terreno de experiencia de sus nuevos materiales. Los servidores de estas piezas y sus jefes son todos alemanes, y ni los oficiales de los ejércitos nacionales ni los italianos que están en España han podido acercarse a este cañón que tira por lo menos a 8.000 m. de altura (alcance práctico), a un ritmo de 15 a 20 disparos por minuto.

El 88, cuyo alcance teórico es de 8.000 m. de altura, al cabo de poco tiempo sólo alcanza los 6.000. Su ritmo de tiro es el mismo del 100.

En resumen: en cuanto a la D. E. C. A., las experiencias de la guerra de España demuestran la eficacia de la artillería antiaérea, perfectamente al corriente en cuanto a rapidez y exactitud de puntería. Lo mismo puede decirse de la preparación de los proyectiles.

Los aviones de bombardeo, que gozaban de una débil ventaja gracias a su techo superior al alcance y altura de las piezas en servicio, ahora la han perdido.»

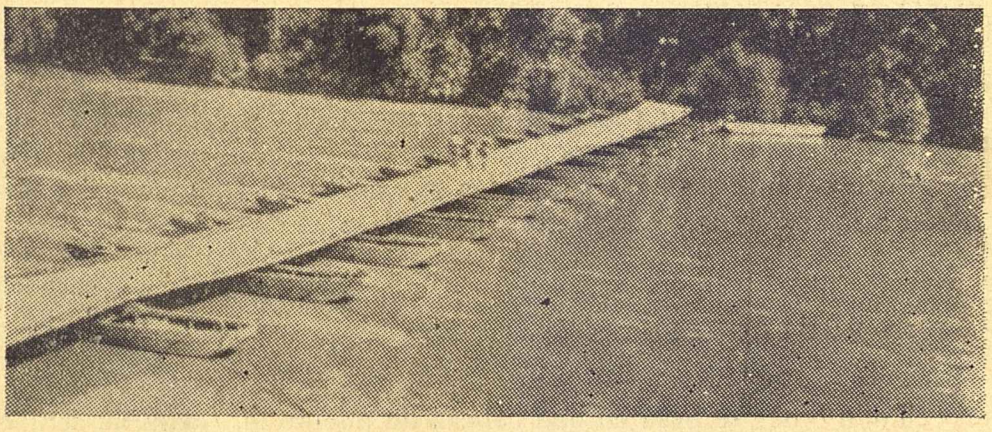
© Archivos Estatales, mecd.es

FRANQUEO DE OBSTÁCULOS

Ríos

El paso de grandes unidades sobre un río de cierta anchura en presencia de un enemigo activo ha sido y será siempre una operación muy difícil.

La importancia de los ríos como obstáculo es cada vez mayor, pues como el asaltante necesita abrir paso a su infantería con máquinas blindadas, los cursos de agua producen necesariamente un gran atraso en el movimiento de las unidades motorizadas, ya que exigen



medios de paso adecuados a tonelajes más elevados cada vez. Las condiciones que el Mando tendrá que buscar ante todo en estas circunstancias son:

1.° El empleo de grandes medios, tanto en material de franqueo adaptado a las necesidades modernas, como de protección por el fuego.

2.° La preparación metódica que exige toda acción de fuerza sobre un frente ancho. Esto obligará a efectuar con toda rapidez los reconocimientos precisos (caminos de acceso, elección de los puntos franqueables, etc.).

© Archivos Estatales, mecd.es

Para todo esto se procurará conseguir el secreto en los preparativos y la sorpresa en la maniobra con la ocupación rápida de una cabeza de puente sobre la orilla opuesta, indispensable al desenvolvimiento de la operación.

DIRECCIÓN

El cruce de un río defendido se efectuará de acuerdo con los principios del ataque a una posición organizada.

Generalmente, la posición de resistencia enemiga tiene su límite cerca de la ribera; el obstáculo estará situado sobre la orilla y la línea principal de resistencia, limitada por el borde mismo del río.

De todas maneras, en ciertos casos el defensor podrá tener interés en establecer su posición a 4 ó 5 kms. detrás de la primera línea de las alturas para substraerse a las vistas directas del contrario. De este modo dispondrá también de la ventaja de parar al enemigo en el momento en que, habiendo conquistado una cabeza de puente, su artillería se encuentra al límite del apoyo. El defensor cubrirá entonces su posición, al borde mismo del río, por medio de emplazamientos avanzados sólidos y bien instalados con misiones de resistencia a todo trance.

Sean los que sean los principios que guían un franqueo, responderán a las siguientes condiciones generales:

1.º—PROTECCIÓN

Todo cruce se basa en una cabeza de puente de fuego de artillería; por tanto, se necesita cubrir el paso:

a) Por una cabeza de puente terrestre suficiente para substraerle al tiro de la artillería media, lo que implica una gran superioridad de fuego, pues durante esta operación el asaltante no tiene con su retaguardia más que comunicaciones precarias. Esta superioridad hay que buscarla no sólo de frente, sino desbordando sobre las alas que es por donde el defensor, se esforzará en frenar el desarrollo de la cabeza de puente.

b) Por una cabeza de puente aéreo que ponga el paso a cubierto de los bombardeos.

© Archivos Estatales, mecd.es

2.º—FRENTE DE FRANQUEO

La elección de la zona de ataque debe responder a las necesidades siguientes:

a) Necesidad de franquear el obstáculo sobre un frente lo más extenso posible para permitir la seguridad en la construcción de puentes y el paso de la artillería y tanques.

El frente debe, pues, corresponder en principio a la extensión del compartimiento, ya que el ataque sobre un sector estrecho (3 ó 4 kms.) no permite la suficiente dispersión a la artillería, favoreciendo en cambio la concentración de los medios adversarios. Además sólo un gran frente permitirá explotar las zonas favorables del terreno, efectuar los primeros pasos con material ligero y engañar al adversario sobre el centro de gravedad del ataque.

El sector de la cabeza de puente está unido al escalón de Cuerpo de Ejército por sus propios medios de fuego. Así, un C. E. de 3 divisiones, disponiendo cada una de 3 grupos de A. D. puede cuidar de un pasaje sobre 8 ó 9 kilómetros.

Este frente estará condicionado por la distancia al objetivo que se necesite alcanzar: así, una profundidad de cabeza de puente de 8 á 10 kms., exigirá de 20 á 30 kms., por lo menos.

b) ¿Dónde aplicar el frente de franqueo?

El franqueo no se emprende sólo por un punto, sino simultáneamente sobre varias zonas bastante extensas para evitar la concentración de fuegos y poder desorientar así al enemigo.

El empleo de diversiones (simulacros de cruce), de barreras de humo, mantenimiento del secreto y enmascaramiento de los preparativos, son otros tantos medios de inducir al adversario a error sobre las zonas elegidas.

c) La necesidad de atacar sobre el frente más grande posible conduce a emprender la operación por grupos tácticos, el efectivo y composición de ataque de los cuales, se reglamenta según las misiones en el cuadro de conjunto del franqueo, cuyos intervalos se calcularán de forma que permitan la conjugación de sus acciones.

d) Sobre estas bases, la elección de las zonas de ataque es función de:

La misión:

© Archivos Estatales, mecd.es

Las zonas se escogen según la maniobra ulterior, teniendo siempre en cuenta las posibilidades técnicas.

El terreno :

Desde el punto de vista táctico, se buscará una red de carreteras densa; una zona de aproximación a cubierto de los reconocimientos aéreos y terrestres; buenas posibilidades de acción y acceso; una orilla de salida dominante, con curvas que envuelvan a la adversaria, y con vistas a la opuesta.

Desde el punto de vista técnico, una anchura reducida del curso del agua, una corriente moderada, un curso rectilíneo, orillas accesibles, ribazos llanos y firmes y el material necesario cerca, constituirá otros tantos factores favorables.

Convendrá, pues, llevar a fondo y con tiempo suficiente los estudios y reconocimientos de la naturaleza del terreno en las dos orillas y las características del curso de agua.

Del enemigo :

Según que éste haya establecido su resistencia en la orilla misma o a cierta distancia detrás de ella.

De los medios propios:

En primer lugar del fuego (particularmente del apoyo de G. U. vecinas), y por otra parte, del material.

3.º—PROFUNDIDAD DE LA CABEZA DE PUENTE

Para una cabeza de puente de Ejército es necesario buscar una profundidad de 8 á 10 kms., la cual, con los alcances modernos, pondrá los puntos de cruce al abrigo de la artillería enemiga, permitiendo así el paso al atacante.

* * *

MÉTODO GENERAL DEL FRANQUEO

El mecanismo del franqueo depende de ciertas condiciones tácticas y técnicas :

DESDE EL PUNTO DE VISTA TACTICO

La profundidad de 10 kms. no podrá ganarse en un solo tiempo, en razón de las dificultades técnicas del franqueo y necesidades tácticas de las armas.

© Archivos Estatales, mecd.es

Por otra parte, el empleo de las máquinas blindadas no puede acelerar la rapidez de la progresión, pues los tanques no podrán pasar en número suficiente hasta después de la construcción de los puentes. En estas condiciones, el ritmo de paso de las grandes unidades comprende en general tres fases, siguiendo el proceso siguiente :

PRIMERA FASE

El objeto de la primera fase es ganar una profundidad suficiente en la orilla opuesta para los emplazamientos escogidos de construcción de puentes, al abrigo de las vistas directas y fuegos a corto alcance de la artillería de campaña adversa. El resultado se alcanzará, en general, mediante la conquista, en la primera jornada, de una cabeza de puente de 3 á 5 kms. de profundidad.

La operación se efectuará en dos tiempos :

Primer tiempo

Cruce de noche, por los primeros elementos de cada división, que avanzan en línea recta para alcanzar una base de partida limpia, por ejemplo, una carretera paralela al río. Franqueando por sorpresa o, como ocurre frecuentemente, bajo la protección del fuego de la artillería y de la infantería, instaladas en la orilla amiga.

Este cruce se hará por medios discontinuos, y en ciertos casos sobre pasarelas ligeras.

Los primeros elementos comprenderán caballería e infantería, además de pequeñas unidades de máquinas blindadas y fracciones de artillería ligera. En realidad se trata sólo de la infantería necesaria para alcanzar el objetivo de la primera fase. Estos elementos deben pasar de noche en su mayor parte y lanzar sobre la orilla opuesta un primer escalón, *tan fuerte como sea posible, en el mínimun de tiempo.*

TAN FUERTE COMO SEA POSIBLE. Pues la cantidad quedará limitada por las posibilidades técnicas del franqueo. Se trata de pasar por varios puentes, uno por cada batallón.

EN EL MINIMO DE TIEMPO. A condición de asegurar un ataque metódico, evitando la ruptura de los lazos orgánicos en un franqueo prematuro y un empuje desordenado hacia adelante, de unidades fuera del control del Mando.

© Archivos Estatales, mecd.es

1.°—3 batallones de frente (1 por punto de cruce) transportados por medios ligeros, si es posible pasarelas (eventualmente pontones o barcas de circunstancia).

2.°—3 batallones cruzando en pasarelas o bien por barcas emparejadas; y si es posible una compañía de tanques transportados por barcazas para ampliar la cabeza de puente formada. En seguida algunos elementos de artillería ligera sobre medios discontinuos.

Después de haber franqueado ya el obstáculo los batallones del primer escalón, se colocará el dispositivo sobre la base de partida, presto para desembocar a la hora fijada: en principio, al despuntar el día.

Así, el *éxito* del primer tiempo, del que depende el de toda la operación, descansa en gran parte sobre la sorpresa.

La infantería se esforzará en una acción rápida para disociar el dispositivo enemigo más cercano.

Los ingenieros asegurarán el paso con medios ligeros.

La artillería no interviene inicialmente hasta haber alcanzado ya la sorpresa de una manera absoluta. En el caso contrario (posibilidad de establecer pasarelas sobre partes cubiertas no guardadas por el enemigo, o atacando puntos del frente que, aun que no aborden el río, lo flanqueen), se puede concebir el cruce del primer escalón de infantería sin preparación artillera. La hora se fijará de tal modo, que la ocupación de la base de partida de los batallones para el ataque, esté concluída al amanecer. La artillería no entra en acción hasta este momento.

Segundo tiempo

A la hora fijada se lanza el ataque, que deberá ganar la profundidad de 3 á 5 kms. para alcanzar el primer objetivo.

Se hace pasar el 3.° escalón de la D. I. (3 batallones).

Conviene observar que el objetivo primero corresponde, en general, al momento en que el asaltante suspende la maniobra, sea por que la artillería llega al final de su alcance como apoyo directo, o por que la infantería penetra en una zona invisible para los observatorios de la orilla propia.

Si el enemigo ha instalado su defensa en el borde mismo del río, facilita el ataque porque el asaltante habrá ya reducido la mayor parte de la posición adversaria sin desplazamiento importante de la

© Archivos Estatales, mecd.es

artillería; pero si por el contrario la defensa, colocada 3 ó 5 kms. detrás del río, está todavía intacta en el momento en que el asaltante desplaza su dispositivo de artillería, ésta se encontrará cogida de revés y en situación difícil, si la defensa ha podido conservar la posibilidad de molestar con su artillería y aviación, la construcción y utilización de los puentes.

SEGUNDA FASE

La segunda fase empieza con la construcción o restablecimiento de los puentes.

Cuando la cabeza de puente es ya bastante profunda y sólida, para dejar el río y sus orillas al abrigo del fuego de la defensa y de la vista del observatorio cercano del enemigo, es cuando la construcción de los puentes puede ser emprendida con esperanza de éxito. La orden se dará al comienzo de la tarde, o todo lo más tres horas antes de anochecer, con objeto de permitir los reconocimientos necesarios para desplazar la artillería. Durante los trabajos continuará el cruce, ya por medios discontinuos o bien sobre pasarelas, para alimentar el combate, el cual seguirá sin interrupción a fin de ensanchar la cabeza de puente y de poner así al abrigo de la artillería enemiga los puntos de paso.

TERCERA FASE

Paso del grueso del Ejército:

El paso del Ejército sobre los puentes se realizará, en principio, durante la noche, avanzando primero la artillería del 7,5 y después los elementos pesados del grueso.

Al día siguiente se atacará la posición enemiga para ganar la profundidad de 10 kilómetros: presión normal bajo la reserva del ritmo acondicionado por el rendimiento de los medios de paso.

Es interesante citar el método que se utilizaba durante el siglo XVII para el cruce de ríos, recogido en un *Tratado de la guerra*, que se atribuye a Vauban.

«Cuando se quiere construir un puente sobre un río, es preciso ser superior en artillería, y generalmente en todo, al enemigo, pues de lo contrario será muy difícil alcanzar el éxito.

»Se empieza por hacer uso del cañón, que se tendrá colocado

© Archivos Estatales, mecd.es

de la forma más ventajosa posible, para alejar al adversario de la orilla.

»Se hace pasar a continuación, por medio de barcas, bajo el fuego del cañón, a la Infantería, la cual llevará consigo herramientas para atrincherarse cuando llegue al otro lado del río.

»Cuando se tenga ya cierto número de tropas pasadas, se comenzarán a colocar los piquetes que aguantan los cables del puente, empezando la construcción de éste...

»Se pasarán también los cañones para favorecer el cruce del resto de las tropas... ocupando, con la Infantería, todos los lugares ventajosos...

»Se extenderán las tropas de derecha a izquierda, hasta que hayan pasado todas... colocándose por fin en línea para marchar hacia el enemigo...»

(Continuará.)

© Archivos Estatales, mecd.es

Notas sobre paracaidismo

Las maniobras militares soviéticas realizadas en Kiev el año 1935 y en la Rusia Blanca y Moscú el año 1936 han sorprendido al mundo con la creación de la infantería aérea. Los técnicos militares de todos los países estudian las ventajas e inconvenientes de esta innovación y actualmente casi todos los ejércitos la han adoptado ya, organizándola y acoplándola a las necesidades de sus respectivos países.

En la Infantería aérea no se pretende sólo transportar por aire destacamentos de fuerzas más o menos considerables, sino que se trata de verdaderos elementos combativos con instrucción, conocimientos y condiciones especiales.

El desembarco de sus efectivos se realiza por medio de paracaídas, o bien con simples aterrizajes de los aviones de transporte.

En los últimos años el ejército ruso ha dedicado especial atención a la práctica del paracaídismo. El entrenamiento individual comienza en las escuelas, donde los futuros parachutistas saltan, con el paracaídas ya desplegado, desde torres de entrenamiento. En prácticas más avanzadas se procura ya la precisión del aterrizaje, para facilitar el agrupamiento de varios ejecutantes que hayan saltado a la vez. Para conseguir esto, se retrasa la apertura del paracaídas, evitando así, en lo posible, la dispersión. En las etapas siguientes los saltadores llevan consigo también municiones, y, por último, se abren concursos de orientación de marcha y tiro, inmediatamente de tocar el suelo.

Los parachutistas tienen, como es natural, que reunir ciertas condiciones. En primer lugar, disfrutarán de un sistema circulatorio irreprochable, y con objeto de evitar el transporte de peso innecesario, serán de talla más bien pequeña, y todos sus útiles lo más ligeros posible. Formando parte del equipo, llevan un fuerte cinturón de cuero con su correspondiente funda para el arma (fusil-ametrallador, mosquetón, pistola, pistola-ametralladora) y una o dos cartucheras de municiones. El cinturón se ata a los arneses del paracaídas con un cable

© Archivos Estatales, mecd.es

de 6 metros, colocado en un bolsillo especial. A 50 metros del suelo, el soldado desabrocha el cinturón, el cual, con la funda y cartucheras, forma entonces un paquete que cuelga 6 metros por debajo del parachutista. Este paquete llegará al suelo antes que él, no molestándole lo más mínimo en el aterrizaje.

SALTO EN PARACAÍDAS DE UNA UNIDAD DE INFANTERÍA DEL AIRE

He aquí en qué condiciones se efectúa:

Cuando la expedición de la infantería aérea llega encima del terreno escogido para el salto en paracaídas, los aviones, descendiendo a una altura que varía entre los 600 y 1.000 metros, se acercan unos a otros para permitir el agrupamiento en el suelo de los elementos que vayan a lanzar. Inmediatamente se arrojan los paracaídas de prueba para indicar la dirección del viento; y, a continuación, los primeros 25 ó 30 parachutistas.

La apertura del paracaídas puede ser:

automática (cable atado al avión)

dirigida (el parachutista tira de la anilla en el momento preciso).

El soldado puede abrir su paracaídas inmediatamente después de haber dejado el avión; y puede también, haciendo una caída libre, tirar de la anilla de apertura varios segundos después de haber salido (caída con apertura retardada). Después de una caída libre de diez segundos, el cuerpo alcanza su velocidad límite (180 a 200 kms. por hora, o sea 45 ó 50 m. por segundo). Pero al final de ésta, el choque en el momento de la apertura del paracaídas es demasiado violento, aunque soportable si el parachutista no va excesivamente cargado. Con el paracaídas abierto, la velocidad de caída es de 5 a 6 m. por segundo. Si bien estas cifras cambian en relación con las condiciones atmosféricas.

En las maniobras de Kiev se lanzaron en paracaídas cerca de 700 hombres; y en Minsk, 1.500, con 150 ametralladoras y 8 lanzabombas; en las de Moscú, los destacamentos de parachutistas llegaron a 2.000 en remesas sucesivas.

Las remesas que les suceden se esfuerzan también para agruparse con ellos, o cuando menos cooperar en su acción. Igualmente se tiran en paracaídas, ametralladoras y aun piezas ligeras, con sus correspondientes municiones. Se habla asimismo de autos blindados y tanques. Aunque no parece posible que estos paracaídas de material,

© Archivos Estatales, mecd.es

abiertos inmediatamente después de su salida, puedan caer cerca de los soldados que no han abierto los suyos hasta poco antes de aterrizar. De todas formas, es indudable que de este modo se podrán desembarcar grupos sucesivos de un millar de hombres cada vez, bastando una media hora para poner en tierra de 4.000 a 5.000 soldados, los cuales se reagruparían inmediatamente a las órdenes de su jefe, siendo de enorme utilidad, puesto que, a pesar del viaje, constituirían siempre destacamentos de tropas frescas.

Ahora bien, ¿qué es preferible? ¿Saltar desde grande o pequeña altura?

El primer salto tiene una gran ventaja para el avión, que queda así más oculto y, por tanto, menos expuesto a los tiros de la defensa. La velocidad de caída se aumentaría entonces considerablemente. Y de este modo los soldados llegarían a tierra con gran rapidez. Pero la unidad de Infantería en su descenso podrá ser entonces vista desde todos los puntos del horizonte. Es verdad que en este caso los paracaídas podrían estar equipados con una suspensión central (dispositivo experimentado ya en América), el cual permitiría disminuir a voluntad la superficie suspensoria del paracaídas.

Por otra parte, hay que contar con que el aire en que se lanzan los paracaídas no está siempre libre de enemigos. Por tanto, hace falta que el parachutista gane tierra cuanto antes para poder poner en obra, lo más rápidamente posible, sus medios de fuego, pudiéndose defender según el caso.

Pero, a pesar de todo, creemos que el salto desde poca altura es siempre preferible, porque los soldados, al tomar contacto con la tierra, evitan así el exceso de dispersión, quedando mejor agrupados.

MISIONES QUE REALIZAN LAS TROPAS

Las misiones encomendadas a estos efectivos pueden ser las siguientes:

a) Sostener provisionalmente ciertos puntos vitales de una línea importante, amenazada, dando lugar a que lleguen otros elementos.
b) Tapar una brecha o preparar un desbordamiento.
c) Golpes de mano en el interior del país enemigo (destrucción de fábricas, estaciones, puentes, etc.).

© Archivos Estatales, mecd.es

Estos cometidos no ofrecen, desde luego, grandes dificultades, siempre que se trate de lanzar grupos poco numerosos, pero las destrucciones sólo podrán ser de pequeña cuantía, ya que, de lo contrario, habrá que utilizar gran cantidad de explosivos, cuyo peso, demasiado elevado, no lo transportaría fácilmente un destacamento de hombres después del salto en paracaídas.

TRANSPORTE

Durante el trayecto de la expedición, se corre, naturalmente, el peligro de ser atacado por los aviones contrarios. En este caso, el aparato de transporte deberá defenderse con armamento propio si lo tiene, y en su defecto, con los cazas que acompañen la expedición.

La defensa, en este caso, podrá hacerse también con las armas de los mismos soldados transportados. Un dispositivo fácil de concebir permitiría la fijación del arma automática de éstos sobre un punto cualquiera del avión (puertas, lumbreras, etc.). Pudiendo ser este tiro de igual eficacia al del ametrallador aéreo corriente.

CONCLUSIÓN

Acabamos de esquematizar el estudio del transporte y las condiciones en que se debe efectuar el salto en paracaídas de una unidad de Infantería aérea.

Pero para que todo esto pueda efectuarse de manera eficaz es necesario cuidar extraordinariamente la preparación de la maniobra, procurando :

1.° Tener preparados, no sólo los medios, sino también las condiciones del transporte previendo todas las hipótesis del combate.

2.° Precisar las condiciones del salto, teniendo en cuenta estas mismas hipótesis.

3.° Estudiar los procedimientos necesarios para el lanzamiento en paracaídas del material.

© Archivos Estatales, mecd.es

INFORMACIÓN

Antecedentes de la batalla de Waterloo

Extracto del libro del capitán Carrias «*Comprendre*».

I

Contestando a las ofertas de paz que Napoleón, al volver de la isla de Elba, les había dirigido, las naciones coaligadas levantaron seis Ejércitos para invadir Francia simultáneamente.

Dos de éstos, el anglo-holandés, bajo las órdenes de Wellington, y el prusiano, a las de Blücher, tenían como base de operaciones los Países Bajos, emplazándose los otros más al Sur.

Napoleón decide dirigirse inmediatamente contra los dos primeros, batirlos por separado y ocuparse luego del resto. Las operaciones comienzan con la toma de Charleroi por las fuerzas francesas, las cuales quedan situadas de la siguiente forma: el ala derecha, bajo las órdenes de Grouchy, avanza hacia Namur contra los prusianos; el ala izquierda, mandada por Ney, hacia Bruselas para batir a los anglo-holandeses; el centro, dirigido por el mismo Napoleón, permanece a la expectativa de que uno de sus subordinados tome contacto con el enemigo para marchar rápidamente sobre él.

El 16 de junio de 1815, Grouchy encuentra a los prusianos en los alrededores de Ligny, y Napoleón, yendo a su encuentro, los derrota en la batalla del mismo nombre.

Hacia el final de la jornada, el I. C. E. prusiano (ala derecha), resiste a Brye, el III (ala izquierda) se sostiene entre Sombreffe y Tongrinne, mientras que el segundo, que formaba el centro, queda totalmente deshecho.

Amanece el siguiente día sin que el Emperador disponga de noticias concretas sobre la situación de las tropas. A las 7 de la ma-

© Archivos Estatales, mecd.es

ñana recibe noticias (confirmadas más tarde) de que la víspera, Ney había sido rechazado por el Ejército de Wellington, el cual tenía fuerzas desplegadas entre Quatre-Bras y Piraumont. Por otra parte, según Grouchy, «los prusianos, abandonando momentáneamente a los ingleses, se retiran a Namur para reunirse a sus reservas». Puede verse cómo la falta de noticias del ejército enemigo obligó a las fuerzas francesas a permanecer en la inacción durante la mañana del día 17, perdiendo así un tiempo precioso que aprovechó el adversario para reponerse y organizarse en lo posible; cosa que no hubiera sucedido si el Emperador dispusiese en su Estado Mayor de una 2.ª Sección (tal como se entiende en la actualidad), que no sólo hubiese tomado las medidas oportunas durante la madrugada siguiente, sino que también hubiese comprendido la veracidad de las noticias de Grouchy sobre el pretendido repliegue de los prusianos en dirección a Namur-Lieja; disponiendo así un informe completo y exacto sobre el enemigo, el resultado de las operaciones posteriores hubiese sido muy diferente para el ejército francés.

Hacia las 11 de la misma mañana, se recibe la noticia de que un general a las órdenes de Grouchy emprende la persecución de un Cuerpo prusiano en dirección a Gembloux.

Así la situación se precisa: a la derecha los prusianos se baten en retirada, unos hacia Namur, y otros en dirección a Gembloux; a la izquierda, en Quatre-Bras, Wellington permanece a la expectativa. De este modo se ofrece a Napoleón una oportunidad magnífica e inesperada: mientras Ney ataca a las tropas inglesas de frente, caería él con su masa de maniobra sobre el flanco izquierdo, en tanto que Grouchy perseguiría a Blücher con dos Cuerpos de ejército y otros dos de caballería.

Las misiones concretas encomendadas a Grouchy pueden sintetizarse en estos tres puntos:

1.° Trasladarse a Gembloux.
2.° Perseguir a los prusianos e informarse de sus movimientos hacia Bruselas y Lieja (1).
3.° Vigilar la dirección de Namur para impedir a Blücher cortar las comunicaciones con el Emperador.

Como la tarea fundamental de Grouchy es impedir por todos los medios que las fuerzas de Blücher y Wellington se unan, para dirigir

(1) Véase cómo Napoleón no descarta la posibilidad de que los prusianos, cambiando de posición, intenten reunirse con Welligton.

© Archivos Estatales, mecd.es

la maniobra necesita saber la dirección en la cual se retira el Ejército prusiano; si éste no se une al inglés, le atacará rápidamente para detenerlo; pero si, por el contrario, trata de unirse a Wellington, todos sus esfuerzos se emplearán en impedírselo, interceptándole el paso y permitiendo así a Napoleón batir a los ingleses sin que le inquieten los prusianos.

Téngase en cuenta que como el enemigo llevaba de 17 a 18 horas de ventaja y gozaba de libertad de movimientos, era de suponer que las fracciones señaladas hacia Gembloux hubiesen efectuado el repliegue siguiendo cualquiera de los caminos en dirección a Odeque Longeville o Wavre, y los fugitivos encontrados en Mazy podrían haber seguido la carretera a Namur, o bien desviarse a la izquierda, dirigiéndose a Meux, Saint-Germain. Además, tampoco se tenía la menor noticia del I. C. E. prusiano que la víspera ocupara Brye, que verosímilmente se habría retirado por Gentinnes, Mont-Saint-Gibert, Wavre, o bien por Tilly, Mellery, Rixensart.

Previendo todo esto, Grouchy hubiera debido disponer: por un lado, no perder el contacto con las unidades fugitivas de la carretera de Namur; y por otro enviar reconocimiento a Mont-Saint-Gibert, Wavre y Mousty, emprendiendo inmediatamente la marcha hacia Gembloux.

En lugar de esto, Grouchy no llega a Gembloux hasta las 19 horas. Y al atardecer la situación, según se deduce de los informes recogidos en el transcurso de la jornada, se presenta como sigue:

Las fracciones del Ejército prusiano que se replegaron hacia Gembloux con un efectivo de unos 30.000 hombres pertenecientes al I y II C. E., se habían fraccionado en dos columnas a partir de Sauvenière prosiguiendo unos en dirección de Wavre, en tanto que el resto se retiraba a Perwez, mientras Namur queda evacuado por la columna enemiga encontrada en Mazy a las 6 horas que había continuado su retirada por Saint-Denis y Leuze tomando la carretera de Namur a Lovaina.

Pero Grouchy apreciaba la situación de un modo diferente, según se deduce del parte enviado a Napoleón a las 22 horas, en el que muestra al enemigo fraccionado en 3 columnas y siguiendo direcciones divergentes; una hacia Wavre (al N.), otra hacia el NE. (Perwez) y otra sobre Namur (E.), mientras que en realidad se retiraba hacia el N.; entre las carreteras de Gembloux a Wavre y Namur, abandonando el valle del Mosa.

© Archivos Estatales, mecd.es

Durante la noche del 17 al 18, de los numerosos informes recibidos se deduce que la víspera, entre 9 y 15 horas, habían pasado por Sart-a-Walhain, de 30 á 40.000 hombres con 60 cañones. Estas fuerzas comprendían elementos del II, III y IV cuerpos, formado el último por tropas de refresco que no habían intervenido en la batalla de Ligny, lo cual significaba que la mayor parte por lo menos de las fuerzas de Blücher, seguían retirándose hacia Wavre. Aunque se seguía sin noticias del I C. E. (ala derecha), como se sabía a ciencia cierta que el III (ala izquierda) había pasado por Sart-a-Walhain, lo más probable es que éste hubiese tomado más al O. por Nil-Saint-Vicent, Corbais, Mont-Saint-Gibert o Mousty.

Aun suponiendo que todo el ejército prusiano se hubiese dirigido hacia Wavre, quedaban dos posibilidades: bien proseguir su retirada hacia Lovaina, Bruselas o en cualquier otra dirección, en cuyo caso poco había que preocuparse de él, o por el contrario intentar reunirse al Ejército inglés dirigiéndose hacia el W.

Hubiese bastado para esclarecer estas presunciones enviar reconocimientos a Mont-Saint-Gibert, Corbais, Mousty, etc.

En lugar de hacer esto, Grouchy dirige un nuevo parte a Napoleón (18 de junio a las 3 h.), en el cual, afirmando que el enemigo se retiraba sobre Bruselas (inexacto), daba cuenta de la evacuación de Namur (11 horas después de recibida la noticia) e imagina un movimiento de los I y II C. E. sin hablar para nada de los cuerpos II y IV, cuyo paso por Sart-a-Walhain era indiscutible.

A las 6 horas se ponen en marcha sus fuerzas que, precedidas de una fuerte vanguardia, marchan hacia el Norte, al mismo tiempo que envía un destacamento hacia Mousty. A pesar del buen tiempo, éstas tardan 4 horas en recorrer los 8 kms. que las separa de Sart-a-Walhain por el mal estado de los caminos. Aquí recibe un parte indicando que hacia Mousty no se encuentran rastros del enemigo, al mismo tiempo que el dueño de la casa donde establece su puesto de mando le informa de que «los hombres disponibles, que no han tomado parte en la batalla de Ligny, marchan hacia Wavre y algunos sobre Tirlemont. El grueso acampa en la llanura de la Chyse» (a 2 leguas y media de Wavre). Adviértase la contradicción de este informe que afirma primero que el grueso enemigo marcha hacia Wavre mientras algunos elementos ligeros se dirigen a Tirlemont, en tanto que a continuación señala el mismo grueso en La Chyse, es decir, camino de Tirlemont.

© Archivos Estatales, mecd.es

Hubiera sido prudente poner estas noticias en tela de juicio hasta más amplia información. Pero Grouchy, dejándose llevar por su idea preconcebida, las acepta íntegras transmitiéndoselas al Emperador. Apenas redactado el parte correspondiente, se comenzaron a oír intensos cañonazos en dirección a Waterloo. Al mismo tiempo llega un oficial de enlace enviado por las tropas de vanguardia informando de que una fuerte retaguardia enemiga estaba en posición al S. de Wavre y que, según todos los indicios, el adversario había franqueado el río Dyle durante la noche para aproximarse al ejército anglo-holandés. La mayoría de los generales coinciden en que lo más acertado es dirigirse inmediatamente hacia donde se oye el ruido del cañón. Pero Grouchy, que se había dejado engañar por el desconocido de Sart-a-Walhain, atediéndose a la letra de las órdenes recibidas, sin tener en cuenta las horas transcurridas que habían cambiado completamente la situación, aferróse a su idea primitiva de suponer a los prusianos en La Chyse, y ordena a su vanguardia desbordar hacia el E. la retaguardia prusiana por Dion-le-Val y Dion-le-Mont y perseguirlos hasta Wavre. A última hora lleva su 4.° C. E. sobre Limal, haciéndole pasar el Dyle, adueñándose del campo a las 23 h. después de encarnizado combate; pero ya el cañón de Waterloo había dejado de tronar desde horas antes, consumándose así la derrota que hizo cambiar la faz del continente europeo.

Se ve claro que Grouchy, en los tres partes que dirigió a Napoleón, trató de deducir las intenciones del enemigo basándose en las noticias recibidas. Esta desdichada tentativa le fué más perjudicial que útil, pues nadie puede *predecir el porvenir* y mucho menos en cuestiones bélicas; para convencerse de ello basta seguir a las tropas prusianas durante estos mismos días.

Al fin de la jornada de Ligny (día 16), en ausencia de Blücher, tomó el mando su jefe de E. M. Gneisenau, quien indicó Wavre como dirección de retirada. Las unidades desbandadas huían en todas direcciones, y para hacerlas refluir hacia el N. se ordenó el barreamiento de la carretera de Namur.

Los I y II C. E., cubiertos por una retaguardia instalada en Brye, acantonaron en la región Tilly-Mellery-Gentinnes; el III C. E. recibió la orden de retirada a las 22 h. y se replegó al N. de Sombreffe; por fin, el IV C. E., que estaba en marcha para reunirse con su Ejército y que no había tomado parte en la batalla, en vista del resultado de la misma, hizo alto al llegar a Sauvenière.

© Archivos Estatales, mecd.es

Los prusianos, que habían reunido 80.000 hombres, el día 16 perdieron 20.000 (12.000 muertos o heridos, 8.000 desaparecidos) y 21 cañones, pero como acababan de ser reforzados por un cuerpo de 30.000 hombres, todavía sumaban unos 90.000.

Desde el amanecer, el I y IV C. E. se pusieron en camino hacia Wavre por Villeroux y Mont-Saint-Gibert; hacia el mediodía el I C. pasó el Dyle para vivaquear en la región de Bierges en tanto que el II quedaba sobre la orilla derecha del río entre Oisemont y Saintte-Anne. El III C. llegó a Gembloux hacia las seis sin ser inquietado, haciendo un gran alto de 8 horas.

En el curso de la noche siguiente se terminó la concentración del ejército; el gran parque que venía de Namur llegó a Wavre a las 17 horas; el III C. E. pasó el río para vivaquear al N. de Wavre; a las 22 horas y 30 minutos llega el IV C. E. a sus acantonamientos, al S. de esta plaza, en la orilla izquierda del río.

En la mañana siguiente, el Ejército se pone en movimiento hacia el O. con objeto de caer de flanco sobre el ala derecha de Napoleón, que atacaba a las fuerzas anglo-holandesas de Wellington, situadas en las inmediaciones de Waterloo; el III Cuerpo de Ejército permaneció en posición, con objeto de cubrir la marcha contra las fuerzas francesas (Grouchy) que habían sido señaladas hacia Gembloux. De este modo quedó decidida la suerte de la batalla.

Napoleón, mal informado por Grouchy, creía imposible la reunión de los prusianos con los ingleses en un plazo inferior a dos días. Por esto el 17 por la mañana se dirige hacia Quatre-Bras y ataca la retaguardia inglesa persiguiendo al enemigo hasta el bosque de Soignes, instalándose, a la caída de la tarde, frente a éste. Deseaba atacar con la mayor rapidez posible para evitar que los prusianos, batidos en Ligny, llegasen a tiempo.

A las 22 horas envió un oficial a Grouchy, a quien creía en Wavre, con la orden de que destacase una división hacia Saint-Lambert para que operase a la derecha de su ejército en la gran batalla que tendría lugar el día siguiente. Parece ser que esta orden no llegó jamás a su destino.

Sobre las 13 horas del día siguiente, Napoleón, que observaba el horizonte antes de desencadenar el ataque contra la posición inglesa, percibió, hacia Saint-Lambert, una nube de polvo. Dirigiéndose hacia el mayor general, dijo: Creo ver de cinco a seis mil hombres hacia Saint-Lambert; es probablemente el des-

© Archivos Estatales, mecd.es

tacamento de Grouchy». Como suele ocurrir en estos casos, hubo opiniones para todos los gustos; unos creían que eran simplemente árboles, otros señalaban columnas en posición, etc. En la incertidumbre se enviaron dos destacamentos de caballería hacia el lugar. Poco después pudo comprobarse que se trataba de la vanguardia del general prusiano Bülow.

Varios ataques se dirigieron contra Wellington. Bülow fué rechazado al principio. Hacia las 20 h. 30 m., mientras fracasaba el último ataque de la Guardia contra los anglo-holandeses, el I C. E. prusiano llegó a aplastar el ala derecha francesa; el pánico se apoderó de las tropas, que se desbandaron. La batalla estaba perdida.

* * *

Entre los errores que hicieron decir a Napoleón refiriéndose a Grouchy: «El Mariscal, con 34.000 hombres y 108 cañones, ha encontrado la forma, que parecía impracticable, de no estar, durante la jornada del 18, ni en el campo de batalla de Waterloo ni en Wavre», y que «su conducta era tan imprevisible, como si su camino hubiese experimentado un temblor de tierra que le hubiese enterrado», puede comprobarse que algunos son inherentes al Ejército napoleónico, mientras que otros se deben a no conceder la importancia que merece en la guerra la información y el estudio concienzudo de las noticias recibidas.

Entre los últimos errores pueden citarse:

La creencia a priori en el campo francés de la retirada de los prusianos sobre Namur, la inercia de Grouchy que no dió ninguna orden en la tarde del 17 de junio; la imprecisión de las decisiones que tomó; las inexactitudes que acumuló en sus partes a Napoleón; la concepción errónea de éste desde el principio de la batalla de Waterloo sobre las posibilidades de maniobra de los prusianos.

Por otra parte, se descuidaron también las identificaciones, se omitió el estudio crítico de las noticias sobre el enemigo o se condujo de una manera defectuosa: la transmisión de estas noticias fué lenta y su centralización no siempre segura. En consecuencia Grouchy, para tomar decisiones se guió de fábulas en lugar de apoyarse en certidumbres.

De aquí se deduce la ineludible necesidad de que cuando el Jefe

© Archivos Estatales, mecd.es

recibe una misión, prepare inmediatamente su plan de maniobra, examinando :

1.° La situación de sus fuerzas.
2.° La última situación conocida del enemigo.
3.° El terreno sobre el cual está llamado a batirse o maniobrar.

Lo primero le indica la intensidad del esfuerzo que puede rendir.

Lo segundo le permite ver, sin opinión preconcebida, las diversas hipótesis plausibles sobre los proyectos del adversario. Ésta debe ser reciente bajo pena de producir más daños que utilidad.

Y en fin, el terreno, aunque no tiene valor militar por sí mismo, ofrece, sin embargo, ventajas e inconvenientes a las tropas que están llamadas a utilizarlo durante el combate, por lo cual es indispensable que se conozca todos sus detalles a fin de evitar cualquier sorpresa.

Terminado este examen, el jefe, sin perder jamás de vista la misión que le ha sido asignada, debe prever las medidas que necesita tomar para destruir los proyectos del adversario y conseguir sobre todo el cumplimiento de su misión. Indicará para esto las noticias que tendrá necesidad de conocer para maniobrar y tomar sus decisiones, siendo preciso para ello imaginar en su conjunto la situación futura del enemigo.

Por haber olvidado estos principios esenciales, el mariscal Grouchy lleva sobre sí la pesada responsabilidad de haber sido causa del aplastamiento del Ejército francés en Waterloo.

© Archivos Estatales, mecd.es

ESCALA.
0 1 2 3 4 5 Km.

BRUSELAS.
LOVAINA.
Tirlemont.
Overyssche
Goddechin.
Archennes.
la Chyse.
Dirección — Maestricht
Jodoigne.
Rio Lane
Rio Train
WAVRE.
Dion-le-Val
Aisemont
Waterloo.
Rixensart.
Bierges
Longueville.
St. Anne Dion-le-Mont
Ch.e St. Lambert.
Limal
F.e Louzelle.
la Baraque
Chaumont
Ottignies
Corroy.
Thorembais les Béguines.
Mousty
Franquennes
Corbais.
Tourinnes
Thorembais.
Rio Dyle
Mt.S.t Guibert
Nil-Abbesse.
Orbais
Genappe.
Perwez le Marché.
Bouval
Sart-a-Walhain
Ernage
Cortil.
Sauvenière.
Grand-Leez.
Mellery.
Gentinnes
St. Gery.
R. Orneau
St. Germain
Quatre Bras.
Gembloux.
Leuze.
Tilly.
Meux.
Piraumont.
Marbais.
le Monty.
St. Denis.
Frasnes.
Brye.
Sombreffe
le Poin du jour.
Wagnelée
le Hameau
Potriaux.
Mazy.
la Haye
Tongrinne.
Ligny
Rio Ligne
S. Amand.
Boigne.
Balâtre.
Onoz.
a Lieja
Temploux
Fleurus.
Wangenies
Rio Mosa
NAMUR.
Gosselies
a Charleroi
Rio Sambre
VALLE DEL MOSA

© Archivos Estatales, mecd.es
ARCHIVOS ESTATALES

Noticias de otros Ejércitos

NORTEAMÉRICA

NUEVO TIPO DE AVIÓN DE CAZA

El departamento de guerra de los Estados Unidos ha terminado recientemente, con la empresa aeronáutica de la Curtis Wright Corporation de Buffalo, un contrato de ensayo para una serie de trece monoplazas P.37 con las piezas de recambio necesarias, lo cual representa un valor total de 531.305 dólares (unos 17.000,000 de francos). El primero de estos trece aparatos deberá ser entregado a principios de octubre de 1938; los otros doce, en los cinco meses siguientes.

El Curtis P.37 es un monoplano de ala baja y construcción enteramente mecánica. Muy parecido al Curtis P.36, del cual han adquirido ya los E. E. U. U. 210 ejemplares en julio del año 1937, se diferencia, sin embargo, de éste por el enfriamiento del motor, pues mientras el nuevo tipo enfría por líquido, el anterior lo hace por aire.

Se espera que este cambio del grupo motor y las modificaciones de forma y equilibrio, proporcionen un notable mejoramiento en velocidad y cualidades de vuelo, haciendo de él el mejor avión de caza americano.

Como el P.36, el Curtis P.37 lleva también una rueda en la cola y un tren de aterrizaje forzoso.

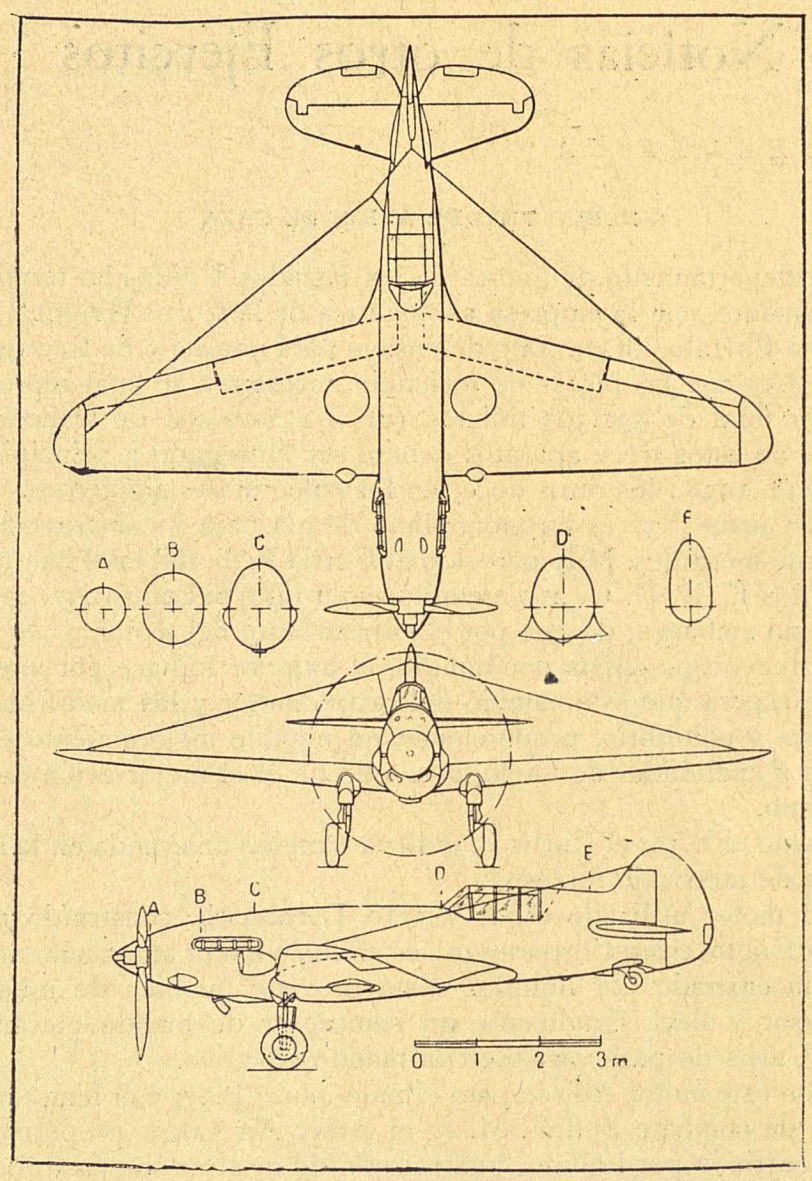
El motor utilizado es el V.1710 D.1000 ch. construído por la Allisen Engineering Corporation; es el único motor americano de gran potencia enfriado por líquido. Está provisto también de un turbocompresor y lleva igualmente un compresor de mando mecánico y hélice Curtis de paso variable con mando eléctrico.

Con este motor Allisen para el monoplaza P.37, y el bimotor multiplaza de combate Bell F. M. I., el Army Air Corps proporciona al motor enfriado por líquido, una ocasión de mostrar sus posibilidades. Un experto muy conocido, el mayor Alfred Williams, señala que actualmente los records de velocidad en avión, hidroavión, automóvil y canoa-automóvil se obtienen con máquinas provistas de estos motores.

El encargo de estos trece aparatos se hizo varios meses antes de la salida del prototipo. Es ésa una tendencia que parece gene-

© Archivos Estatales, mecd.es

CONJUNTOS DEL MONOPLAZA DE CAZA CURTISS P. 37, DE MOTOR ALLISON 1.000 C. V.



CARACTERÍSTICAS: Envergadura, 11 m. 37; Largo, 8 m. 95; *Condiciones calculadas;* Velocidad máxima 570 kms. por hora; Velocidad de crucero 520 kms. por hora; Velocidad ascencional inicial 1.280 m. minuto; Techo práctico 10.000 m.; Radio de acción 1.000 kms.

© Archivos Estatales, mecd.es

ralizarse tanto en los departamentos militares, como en las compañías comerciales y que consiste en cerrar el trato con la sola presentación de los planos. El sistema es verdaderamente expeditivo y excelente cuando los aviones también lo son, pero de peores resultados si los accidentes hacen volver a la fábrica los aparatos en servicio, interrumpiendo así la fabricación en curso.

U. R. S. S.

ESCUELA DE ARTILLERÍA

La academia de Artillería soviética Dzerhinski, que está instalada en Leningrado, constituye un centro de enseñanza superior para los oficiales de artillería. Estos siguen los primeros cursos en las escuelas de regimiento y división, pasando luego a las regionales. Hacen después dos o tres años de servicio y en seguida entran como alumnos oficiales (cadetes) en la academia, el examen de ingreso de la cual es extraordinariamente severo. Estos alumnos alcanzan la graduación de mayor, capitán o teniente. Para los grados superiores, es indispensable poseer el diploma de esta academia.

Los alumnos diplomados pueden pasar, a continuación, a la Frunza Academia (Alto Mando General) y a la Academia de Estado Mayor General, en Moscú. Los cursos de la Academia de Artillería duran cinco años; son comunes a toda la promoción durante los tres primeros, pero en los dos últimos se practica ya una cierta especialización.

Las ramas de esta enseñanza son seis: Mando, Balística, Artillería, Armas de Infantería, Municiones, Pólvoras y explosivos. En la rama del Mando, hay, al lado de los estudios de táctica y técnica militar, estudios de lenguas extranjeras y de cultura general. Las otras ramas son de enseñanzas teóricas sobre materiales, busca de nuevos tipos, temas de fabricación y particularmente de todo lo que se refiere a la producción en general.

El equipo de material de esta Academia es, en gran parte, alemán, con aparatos austríacos, suizos o ingleses. La biblioteca, muy importante, comprende cerca de 100.000 volúmenes técnicos de la literatura militar de todos los países.

Los alumnos disfrutan de un día de reposo cada semana, en la cual

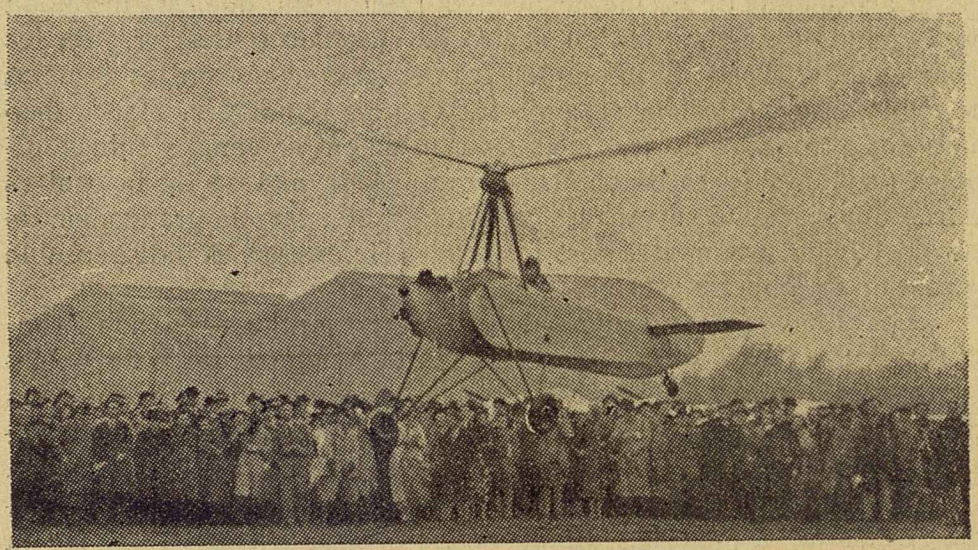
© Archivos Estatales, mecd.es

trabajan cinco horas diarias. A partir del tercer curso, disponen también de otro día libre para trabajos personales. Los exámenes finales comprenden la redacción de una tesis: trabajo de indagación original, estudios de artillería o de balística.

INGLATERRA

AUTOGIRO HAFNER A. R. III

Este aparato, derivado del autogiro La Cierva, es un monoplaza equipado con motor Pobjoy Niágara de 84 P. V. Mide 5,80 m. de largo y 2,75 de alto. La hélice, triple, tiene 10 m. de diámetro, y el



El autogiro Hafner disponiéndose a emprender un nuevo vuelo.

peso del aparato, comprendido el piloto y el combustible necesario para vuelos de 260 kms., es de unos 410 kgs. El fuselaje es de tubos de acero soldados.

El autogiro Hafner, puede elevarse verticalmente y aterrizar casi de la misma manera. Como su velocidad de sustentación es muy baja, resulta imposible caer en deslizamiento o barrena.

En este nuevo tipo de autogiro se han efectuado ya más de un centenar de vuelos, con resultados completamente satisfactorios.

© Archivos Estatales, mecd.es

CHECOSLOVAQUIA

ORGANIZACIÓN Y ARMAMENTO DE LA ARTILLERÍA

A continuación transcribimos unos datos que sobre la Artillería checoslovaca ha publicado el *Wehrtechnische Monatshefte* en uno de sus últimos números.

ORGANIZACIÓN Y ARMAMENTO DE LA ARTILLERÍA

Artillería ligera.	12 Regs. divisionarios
	4 » de reserva general.
Artillería media.	12 Regs. divisionarios.
Artillería pesada. . . .	2 » de reserva general.
	6 Regs. 2 de ellos en formación.
Artillería D. C. A. . . .	5 Regs. 1 de ellos en formación.
Artillería de montaña. .	2 Regimientos.
	6 Grupos autónomos.
Artillería montada. . . .	4 Grupos.
Vigilancia.	1 Regimiento.
Transporte automóvil. .	3 Batallones.

En conjunto esta Artillería consta, sin las reservas, de unas 1.668 piezas; 768 ligeras de campaña; 68 de montaña; 504 medianas; 216 pesadas; 120 D. C. A.

La industria de armamento checoslovaco dispone de 6 grandes centros de fabricación de cañones y lanza-minas; 12 para municiones de Artillería e Infantería; 5 para pólvoras y explosivos; 8 para automóviles; 5 para vehículos blindados; 7 para tractores; 8 para armas portátiles y ametralladoras; 8 para aviones; 5 para motores de aviación; 6 para gas de combate, y 7 para máscaras antigas.

El aprovisionamiento de municiones en tiempo de paz, es de 2.400 obuses por pieza de Artillería ligera; 1.800 para Artillería media; 1.500 para Artillería pesada; 1.200 para montaña y Artillería montada; 2.000 para Artillería D. C. A.

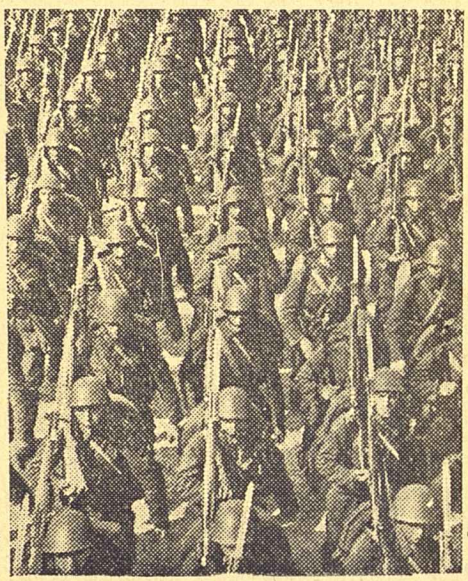
Las municiones de guerra para los materiales de reserva se encuentran en 7 depósitos de Cuerpo, y la producción media preparada para caso de guerra, es de 400.000 obuses por mes.

Los regimientos divisionarios de Artillería ligera y media se tras-

© Archivos Estatales, mecd.es

ladan a tracción hipomóvil, y las piezas de esta Artillería en coches, si bien disponen, para los trayectos difíciles, de tractores automóviles.

Los regimientos de Artillería pesada están motorizados, disponiendo de una batería de transporte que comprende: Motocicletas, 5 coches para impedimenta, 10 camiones pesados y numerosos tractores Austro-Daimler. M. 12. Para traslado de la Artillería de montaña se utilizan en parte animales de carga y en parte vehículos ligeros arrastrados por un solo caballo.



Infantería checoslovaca en marcha.

Los grupos de Artillería montada tienen, a su vez, 3 baterías de cañones de 8 cm., hipomóviles, y baterías de obuses de 10 cm., motorizadas.

U. R. S. S.

MOTORIZACIÓN DEL EJÉRCITO

Según los informes publicados por la prensa polaca, la motorización del Ejército ruso se está completando activamente. En las últimas maniobras, todos los convoyes eran ya motorizados; cada regimiento cuenta con una compañía de tanques anfibios, y cada división con un batallón de tanques, además de las Divisiones rápidas y brigadas motorizadas especiales.

La brigada mecánica comprende: 27 automóviles blindados, 225 carros de combate, 6 grupos de cañones motomecánicos y un grupo de Artillería motomecanizada de dos baterías.

La Infantería motorizada, transportada en coches todo terreno, está dotada de gran número de ametralladoras ligeras y pesadas para la defensa antitanque.

INGLATERRA

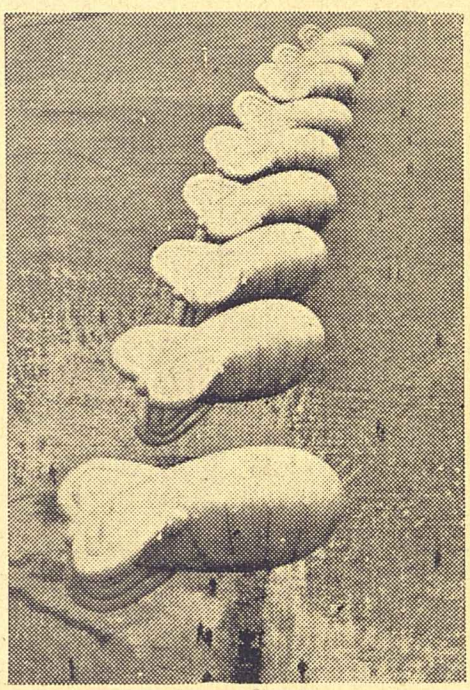
BARRERAS DE GLOBOS

La nueva barrera de globos no adoptará el sistema de cortina que se utilizó en la Gran Guerra, sino que consistirá sencillamente en ca-

© Archivos Estatales, mecd.es

bles colgantes que los mantendrán cautivos. Actualmente es posible ya conseguir que estos cables tengan la consistencia suficiente para evitan su ruptura con el choque del avión.

El Comodoro del Aire J. G. Hearson, que manda el grupo n.° 30 (Barrera de Globos), pronunció una conferencia en la Royal United Service, en la que hizo resaltar los inconvenientes del antiguo sistema, el cual mantenía en línea de 4 ó 5 globos, una red de cables ligeros de acero. El peso de ésta, aun cuando se usasen los cables menos pesados, supone un lastre considerable comparado con la relativamente escasa fuerza elevadora de los globos, por lo cual esta barrera es muy baja y de escasa utilidad. Además, como tiende a tirar de ellos hacia el suelo, los hace chocar entre sí, y cuando hay que bajarlos para reparar sus pérdidas de hidrógeno, es necesario hacer descender toda la red, lo cual resulta una operación muy engorrosa, sobre todo en terrenos edificados. En el nuevo plan se bajan los globos aisladamente.



Entrenamiento en la sección n.° 1 de las barreras de globos de la base de Cardigton.

Este sistema, no sólo significa una mayor altura—se espera llegar a conseguir los 25.000 pies—, sino también una mayor movilidad.

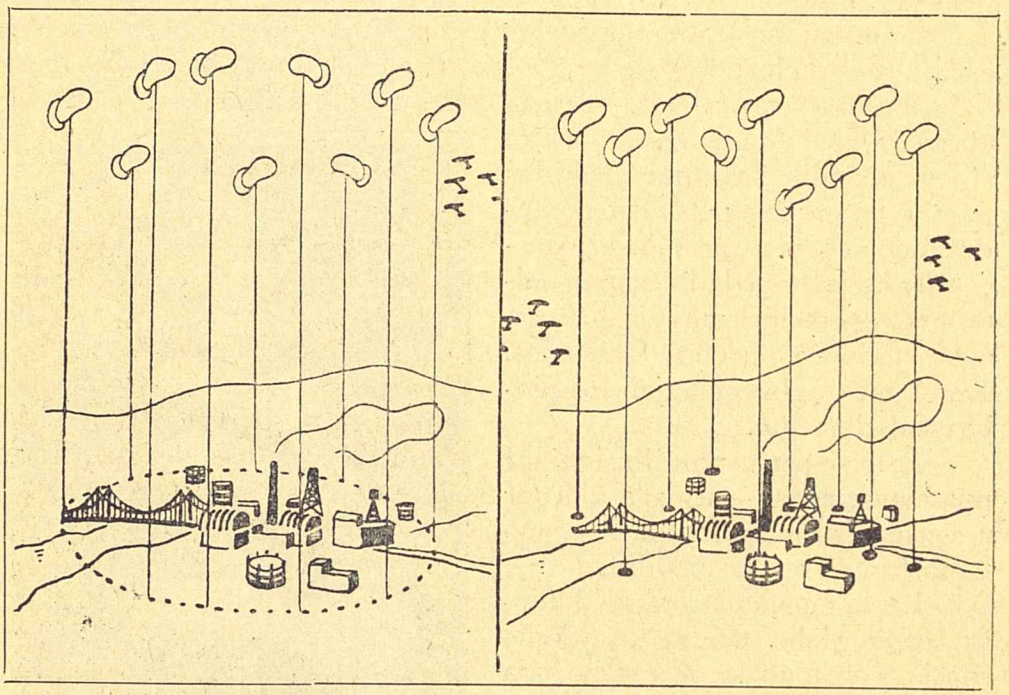
En la nueva barrera de defensa, cada globo tendrá su propio chasis, con todo lo necesario para inflarlo y desinfllarlo, por lo cual se le podrá transportar a donde sea preciso en el mínimo de tiempo.

Si no hay obstáculos en la carretera o sobre el terreno por el que convenga pasar (puentes, árboles, etc.) podrá hacerse el traslado sin necesidad de bajar el globo; pero aun en el caso contrario, se necesita muy poco de tiempo para desincharlo, empaquetarlo, y trasportarlo izándolo en la nueva posición, pues los manubrios de que están provistos, pueden elevarlos con una velocidad de 1.000 a 1.400 pies por minuto.

© Archivos Estatales, mecd.es

Y por último, aunque los cascos de los proyectiles antiaéreos lograsen perforar estos nuevos tipos de globo, no conseguirían más que desincharlos tan lentamente que daría tiempo a repararlos y volverlos a utilizar sin gran dificultad. El personal de los escuadrones aprende ya a realizar este trabajo sobre el terreno.

La creación de estas nuevas barreras, como parte del plan de defensa aérea, ha avanzado un poco más con la apertura, el 16 de



BARRERAS DE GLOBOS. — *a)* barrera de globos en círculo. *b)* barrera de globos en grupo.

mayo, del reclutamiento para tres de las diez unidades que han de formar la barrera en Londres y sus alrededores.

Como ya se sabe, estas unidades deberán figurar entre las Auxiliares de las Fuerzas Aéreas y las tres primeras serán administradas por la Asociación Territorial y Aérea del Condado de Londres.

Los escuadrones números 901, 902 y 903 (barrera de globos), estarán estacionados en el Centro de Globos núm. 1 de Kidbrooke.

Al retirarse en octubre último el Comodoro del Aire J. B. Bowen, Director de Señales en el Ministerio del Aire, aceptó el cargo de jefe

© Archivos Estatales, mecd.es

de escuadrón y Comodoro honorario del Aire en la reserva de oficiales de las Fuerzas Aéreas, con mando en Kidbrooke.

No tardarán en formarse siete escuadrones más, a fin de completar los diez requeridos para el área de Londres que estarán bajo el control administrativo de la Asociación de los Condados de Surrey, Middlesex y Essex.

El reclutamiento en una escala limitada para el primero de ellos, se ha comenzado ya.

ITALIA

NUEVA AMETRALLADORA BREDA MODELO 36

La «Rivista Di Fantería» publica la descripción de un nuevo tipo de ametralladora Breda, modelo 36. Las características de este aparato son las siguientes :

Calibre, 8 mm. ; peso, 19.400 kgs. ; velocidad de tiro, cerca de 450 disparos por minuto ; peso del cargador vacío, 240 grs. ; flecha máxima, 1,14 por un alcance de 600 m. y 4,63 m. por un alcance de 1.000 m. ; velocidad inicial, 780 m/s. ; duración del trayecto, 0,85 por un alcance de 600 m. y 1,80 por un alcance de 1.000 m. ; altura de rodillera mínima, cerca de 40 cms.

© Archivos Estatales, mecd.es

En la España invadida

El Ejército sublevado el 18 de Julio se ha convertido ya en la mesnada servil de un «condottiero». Los militares que no han sabido doblegarse, que no practican la adulación sumisa al invasor extranjero, se ven postergados y perseguidos con saña. La convicción de ver a la Patria invadida ha hecho nacer una repulsa, cada día más honda y viril, contra el lamentable Franco, instigador de este crimen incalificable.

Se odia a Franco, como se odia a Italia y Alemania. Se empieza a comprender ahora dónde está la razón, lo nacional y lo español. Las clases medias del Ejército están ya al tanto de lo que ocurre. Entre los generales puede aún mucho la lucha de ambiciones. Pero cada vez se habla en tono más moderado y vergonzante de la «salvación de España», de la «Patria en peligro...»

No en balde son los militares los que más se han acercado a nosotros y han escuchado en nuestras trincheras el limpio acento viril de la España de siempre. Y al volver la vista hacia sus huestes, la heterogeneidad de razas, de idiomas, de colores, de vestidos, les ha señalado suficientemente dónde se halla la verdad y dónde la mentira.

Mientras la España italo-germana se debate contra la invasión, contra el falangismo, contra el reaccionarismo de los tradicionalistas, la actividad diplomática del mundo gira alrededor de la respuesta de Franco al plan inglés de retirada de combatientes extranjeros.

Nuestra verdad—la verdad española—se pone ahora netamente al descubierto. El Gobierno de la República aceptó la iniciativa inglesa en su anhelo de ver a España libre de la invasión. Mientras tanto, Franco calla. Calla porque no puede confesar ante el mundo que la invasión es su único medio de resistencia. Porque no le es posible decir que, sin ella, habría de buscar rápidamente climas más propicios.

En su Prensa no se ha hablado una palabra del plan inglés, y sólo por medios indirectos se sabe en la zona facciosa que España no

© Archivos Estatales, mecd.es

queda libre de la invasión extranjera porque Franco sabe que, en ese caso, está irremisiblemente perdido.

Con paciencia insospechada las democracias esperan... Franco calla. Pero, según un periódico derechista francés, es su silencio la mejor confesión.

* * *

La Prensa facciosa oculta cuidadosamente cuanto se relaciona con el conflicto planteado entre el fascismo y la Iglesia católica; a pesar de ello, las recientes palabras del Pontífice condenando el fascismo han llegado, por medios indirectos, a conocimiento de los católicos de la zona invadida, dando nueva fuerza a los tradicionalistas, que afirman ser los únicos depositarios de las más puras esencias católicas. Los falangistas españoles, no lanzados todavía — y no por falta de deseos—por el sendero de franca hostilidad a la Iglesia que siguen sus mentores germano-italianos, se atreven ya, sin embargo, a iniciar algunos ataques, respaldados siempre en la protección de los Gobiernos de Berlín y Roma.

A este fin, «Unidad», de San Sebastián, ha publicado, con el título de «Envidia y perfidia neta», un artículo en el que, después de analizar someramente a algunos de los grandes envidiosos *que en el mundo han sido*, se escribe especialmente: «Quienes ven con oculto coraje el desarrollo del nacionalsindicalismo, son los que inventan procedimientos que les permiten combatirlo, *tras algo que en caso necesario pueda servirles para detener el golpe de la incontestable réplica*. Combatir cara a cara, no les conviene; su cuquería va por otros caminos; por eso, después de mucho tantear, *encontraron uno que ningún hombre honrado debería tocar, pues sólo tiende a desunir a los que juntos luchan*... Son los que quieren hacer, dentro de nuestro grupo político, otro en el que se arrogarían, no sólo su representación, *sino la exclusiva de la universal doctrina de Cristo... Nada más pernicioso para cualquier religión que manosearla demasiado... El que sea mejor católico que se conforme con ganar el cielo, aunque puede que otros, que él juzga peores, pasen por delante... En la España nueva, no se podrá, como en la antigua, explotar la religión con torpes fines*.

Mientras los partidos y sus dirigentes se revuelven airados unos contra otros en el denuesto y la mutua ofensa, la miseria crece, el pue-

© Archivos Estatales, mecd.es

blo sin trabajo no tiene que comer, y el «caudillo» encuentra, tras laborioso parto, un recurso luminoso completamente nuevo y completamente revolucionario: la limosna. Todos los avances sociales del decantado *Fuero de Trabajo* y de la «novísima» legislación obrera se reducen a eso: a «Auxilio Social», donde se recogen los donativos en medio de una propaganda de exportación y se llenan, en lo posible, las muchas bocas sin pan.

Un periódico de la «España imperial» publica este recuadro: «En los suburbios de las grandes ciudades; en las aldeas pequeñas del campo español, hay seres olvidados que pasan frío y hambre».

Y la solución que para este desastre halla la «nueva» España es la vejatoria limosna, avance social único que puede anotarse en el haber de dos años de fascismo «revolucionario».

* * *

Según informaciones de origen fidedigno, los alemanes están construyendo en San Sebastián un campo de aviación más importante que el de Lasarte. También están ampliando el de Sondica, cerca de Bilbao, y que enviaron artillería a Irún, San Sebastián, Foltaleza de Guadalupe y Montes Jaikibel, Tres Coronas y Ulía.

Desde el mes de mayo, el embajador alemán en la España facciosa ha trasladado todos sus servicios a San Sebastián, desde donde controla las actividades de los alemanes en España.

* * *

La Prensa londinense publica un artículo sobre la situación de las industrias siderúrgicas bilbaínas. Recuerda en él las dificultades con que tropezó Franco por el hecho de que a su entrada en la población más de la mitad de los obreros vizcaínos huyeron de ella, y añade textualmente: «Desde esta época, han ingresado en las industrias siderúrgicas del país vasco, de 280 a 300 ingenieros alemanes y gran número de obreros de la misma nacionalidad. Igualmente son también alemanes los ingenieros que controlan la mayor parte del aparato mecánico del puerto de Bilbao.

© Archivos Estatales, mecd.es

© Archivos Estatales, mecd.es